

Informe del Presidente de Tesis

Bogotá, octubre 5 de 1939.

Señorita Carmen de Zulueta Cebrián.—L. C.

Muy apreciada señorita:

La honrosa distinción que usted ha querido hacerme al nombrarme presidente de tessi en su grado próximo, si bien por una parte me llena de confusión, pues sinceramente no creo tener ni méritos ni dotes para llenar cumplidamente ese encargo, por otra me satisface en alto grado, porque así tengo ocasión de conocerla a usted personalmente, de relacionarme con su ilustre padre don Luis, de nombre tan claro en las modernas letras españolas, y de poner el mío, opaco y sin brillo, al lado de los examinadores, como testigo y coparticipe de su indudable triunfo.

El título de doctor en filosofía y letras, que, según el ejemplo de otros países, puede tener otras variantes que en el fondo nada significan, no es alcanzado sino después de serio y constante estudio, y sólo por quien siente de veras entusiasmo para intervenir en las altas pero ingratas faenas de la cultura y de las bellas letras. Muestra y comprobante de ese estudio y de dicho entusiasmo, es la tesis reglamentaria. Y pocas veces entre nosotros se ha elegido un tema tan elevado, amplio y hermoso como el escogido por usted: "El problema literario de San Juan de la Cruz". Ha empezado usted, en plena juventud, por donde otros, tras muchos esfuerzos, suelen terminar, y no siempre con éxito. Usted ha sabido ponerse a la altura del tema.

San Juan de la Cruz es una de las grandes figuras, no sólo de la literatura española, pero de la universal. Llegó a unas

alturas adonde sólo alcanzan los ángeles inflamados en el amor divino y absortos en las supremas contemplaciones. Así lo dice el maestro Menéndez y Pelayo. Hay conceptos del santo carmelita, que no parecen fruto de humana mente; son tan profundos como el piélago de la caridad; tan sublimes como su objeto, que es la unión íntima entre la creatura y su Creador; tan diáfanos a veces como la transparencia de las fuentes; tan sutiles en ocasiones que casi se desvanecen y se pierden como un jironcito de niebla.

Por aficiones y por herencia, usted domina las bellas letras; y de su erudición, acopio de lecturas y buen gusto, así como de su espíritu analítico, da muestras suficientes en su tesis, que forma un ensayo muy interesante, ágil, lleno de vida, escrito todo él a la manera moderna, sugestivo y ameno, digno de conservarse en letras de molde.

Ha sabido enfocar muy bien la figura humana del santo dentro del panorama de su época, y llevados por usted vamos siguiendo paso a paso la que llama "vida externa" del compañero de Santa Teresa en sus andariegas faenas, y par de ella misma en la santidad y en las elaciones espirituales.

Sorprende a la edad suya tanto lujo de documentación y tan serena concepción de una obra literaria tan compleja y encumbrada, como la de Juan de Yepes. Si los estrechos límites de un informe no me lo impidieran, haría resaltar juicios y observaciones originales y novedosos, indudables aciertos, imágenes frescas y lozanas. Pero me gustaría — y esta observación personal nada le resta al mérito innegable de su trabajo — que, así como se detiene en las fuentes de donde tomó San Juan mucho de su inspiración y de su ideario teológico, nos presentara también al carmelita, al "medio fraile" de Santa Teresa, como precursor de los poetas modernistas; porque no hay duda que puede hacerse un paralelo completo entre él y autores tales como Verlaine y Mallarmé, por ejemplo. Tan simbolista como éstos es el de la Cruz; tan claro como ellos en ocasiones; en veces tan enrevesado y oscuro como el más decidido simbolista, si bien supera a todos los poetas de esa escuela en algo que no es dado a todo mortal, mucho menos a todo escritor, si no acompasa su vida con sus obras: y es la elevación mística. Puede haber poetas religiosos aún.

fuera del catolicismo, y ahí está Horacio por ejemplo; la mística es flor que no crece sino en aquellos collados donde el Cordeiro se apacienta entre lirios. Ella sí que no puede existir, verdadera, sincera, sino en el seno del Evangelio, envuelta en los ropajes de la Escritura, ataviada con las galas de la esposa del libro del "Cantar de los cantares", docta en la sencillez sublime de las divinas enseñanzas, arrullada y adorada por las palabras del Esposo, desfallecida a veces al golpe de los dardos del amor divino que es el amor de caridad. Deus charitas est...

Por eso quisiera que usted pusiera en claro las diferencias entre poeta simplemente religioso y poeta místico, entre escritor ascético y escritor místico, pues tales términos suelen confundirse y alterarse.

Pero me estoy alargando demasiado. Sólo me resta felicitarla muy cordialmente por el brillo de su tesis, repetirle mi agradecimiento por el favor de incluirme entre sus examinadores, y augurarle muchos éxitos y triunfos en su vida. Ojalá alcance la mía para presenciarlos y recordarle entonces mi presente augurio.

Me es muy grato suscribirme, apreciada Doña Carmen, como su afectísimo servidor y amigo,

JOSE J. ORTEGA T., Salesiano.